



ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

LA POSIBILIDAD DE LA REPÚBLICA

Especialista en arte renacentista y autor de varios libros de estética, este notario en excedencia y abogado granadino es sin embargo conocido por su incansable actividad política en favor de la República y por una obra tan rigurosa como controvertida que incluye títulos como “El discurso de la República”, “Frente a la gran mentira”, “Pasiones de servidumbre” y la monumental “Teoría Pura de la República”.

FERNANDO PALMERO

Para quienes no desean la República, el 14 de Abril es sólo una festividad laica contaminada de izquierdismo guerracivilista que hasta el mismo Rey estaría dispuesto a celebrar, como igualmente la ce-

lebran algunos miembros del partido que intentó derrocarla en 1934 y que casi 50 años después consolidó su poder gracias a la monarquía, encarnada en Juan Carlos I, “el rey de los cruzados”, como lo ha definido el republicano Rafael Borràs. Pero para otros, la República es una posibilidad viable.

Y es sobre esta posibilidad sobre la que se asienta el Movimiento Ciudadano por la República Constitucional (MCRC), cuyo impulsor y cabeza más visible es Antonio García-Trevijano. Un movimiento que sólo tiene dos objetivos: “Asegurar la unidad de España y transformar la partitocracia en democracia”, en palabras del propio García-Trevijano. “Si los poderosos pueden vivir instalados en la mentira –ha escrito el abogado granadino–, los débiles no tienen más posibilidad de sobrevivir con dignidad

Colección de la “Historia de la regencia de María Cristina.”

Antonio García-Trevijano es el impulsor y cabeza más visible del Movimiento Ciudadano por la República Constitucional

que la de aliarse con la decencia y el conocimiento (...) Fuera de la inteligencia, la eficacia es el resultado de alguna especie de brutalidad. Y el silencio sobre la probabilidad de la República es propio de brutos”.

En la alternativa que propone García-Trevijano la utopía no juega ningún papel. Es más, su modelo es un modelo antiutópico que tiene muy presente que existen tensiones sociales y económicas que son irresolubles. Como desarrolla Simone Weil en un artículo escrito tras su paso por la Barcelona revolucionaria de los primeros meses de la guerra, “las luchas entre conciudadanos no proceden de una carencia de comprensión o de buena voluntad; pertenecen a la naturaleza de las cosas y no pueden ser apaciguadas, sino solamente ahogadas por la coacción. Para quien ama la libertad, no es deseable que desaparezcan, sino solamente que permanezcan más acá de un cierto límite de violencia.” Y así, la estricta materialidad del modelo republicano de García-Trevijano no pretende “cambiar la naturaleza humana, ni desconoce la tendencia natural al abuso y la corrupción si otro poder de semejante potencia no lo frena en virtud de instituciones inteligentes”.

Su gran biblioteca es reflejo de sus pasiones y aficiones intelectuales. “Mi padre era un liberal antifranquista, republicano y más impresionado por la cultura anglosajona que por la germana (ésta es una herencia que le debo), y en su biblioteca leí las obras de Ortega y Gasset con 15 ó 16 años. Me gustó su estilo y su manera de escribir, pero no me impresionó. Aunque yo no tenía ninguna vacilación en que iba a estudiar Derecho, porque mi padre me lo había imbuido, ya me atraían muchísimo dos períodos históricos, la Revolución Francesa y el Renacimiento. Antes de entrar en la universidad, leí algunas biografías de Stefan Zweig, muy amenas, especialmente las de Fouché y María Antonieta, pero mi verdadera vocación espiritual empezó en la universidad, donde me interesé



LUX



LUX

muchísimo por el Derecho Romano, que me dio por primera vez la oportunidad de conectar productos espirituales con épocas históricas, y comprendí que no había sólo un Derecho Romano, sino muchos, en función de la época”.

“Yo me pasaba todo el día en la biblioteca, porque las clases me aburrían, y así pude leer *La historia de los Girondinos*, de Lamartine; y a Montaigne y a Pascal, de los que todavía recuerdo pasajes enteros; y a Maquiavelo, al que leí antes de que lo estudiásemos en la carrera, porque yo tenía verdadera pasión por el Renacimiento. Con el estudio del Derecho Romano aprendí que las ideas dependen de los hechos, que no es que las ideas evolucionen solas, o que de una idea surja otra, sino que son los hechos los que hacen que alguien desarrolle una idea, y eso me hizo estudiar la Historia del Renacimiento y en especial a los Médicis. Gracias a todas esas lecturas y a la vinculación de las ideas a los hechos, saqué una vi-

sión muy amplia del Derecho y me salvé de convertirme en un académico o un profesor. Había entrado en otro mundo, en el mundo de la cultura, que se recorre siempre en soledad, lo que me costó incompreensión y pequeños disgustos familiares. Recuerdo, por ejemplo, a una de mis hermanas subir asustada y escandalizada por una de las escaleras de la casa gritándole a mis padres: ‘¡Que está leyendo a Nietzsche!’. Y claro, mi padre se preocupaba porque yo leía a Nietzsche en vez de estudiar el Código Civil”.

En un fragmento de sus *Pensamientos*, Pascal, que desarrolló parte de su obra sobre la conciencia de la necesidad del autoengaño como remedio anes-

Su gran biblioteca, que atesora libros de gran valor histórico, es reflejo de sus pasiones y aficiones intelectuales

Antonio García-Trevijano, en la zona principal de su biblioteca, situada en la planta baja de su domicilio.

tésico a la angustia humana, señala la importancia de la ritualidad que impone el poder investido para conseguir sumisión en el súbdito y dominación en el amo: “Queréis ir a la fe y no conocéis el camino. Queréis curaos de la incredulidad y pedís los remedios; aprended de aquellos que han estado atados como vosotros (...) Consiste en hacerlo todo como si creyesen, tomando agua bendita, mandando decir misas, etc. Naturalmente, incluso esto os hará creer y os entontecerá”.

Establecida una ficción de superioridad, al súbdito sólo le resta hacer *como si* esa ficción fuera verdadera, y esa renuncia es la piedra de toque sobre la que los Estados forjan su dominio y las masas se conducen por la sumisión voluntaria. “El ficcionalismo de la filosofía del *como si*, concebida como positivismo por su creador Vaihinger en 1911,” escribe García-Trevijano en su *Teoría Pura de la República* (ver Gabriel Albiac; LEER N° 220), “permite vivir las monarquías como si fueran repúblicas, las par-



titocracias como democracias, el Poder Judicial como si fuera independiente, la prensa como si fuera libre de pensamiento y expresión, la universidad como si fuera libre de cátedra, la competencia económica como si fuera libre en el mercado, la sindicación estatal como si fuera societaria."

Y es que Antonio García-Trevijano no se ha resignado nunca a vivir en la renuncia a la inteligencia y ha dedicado gran parte de su labor intelectual a denunciar el *como si* que se instaló en España a partir de 1969 con el nombramiento de Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco a título de Rey. "Franco acertó dictando una ley de sucesión y no un testamento político. Sabía el valor que tiene la rutina en la obediencia a lo instituido," concluye García-Trevijano en su obra más conocida, *Del hecho nacional a la conciencia de España o el discurso de la República*.

No es habitual que se considere el acto de julio de 1969 en las Cortes franquistas como el inicio de la Transición.

El significado de ese acto es asegurar el mecanismo automático de la obediencia para garantizar la continuidad del servilismo político. La masa social

De joven "ya me atraían muchísimo dos períodos históricos, la Revolución Francesa y el Renacimiento"

que apoyó al Caudillo es la misma que apoya la monarquía, a la que se incorporan comunistas y socialistas. Quedan fuera, igual que en el franquismo, un tercio que no cree, que ve que todo esto es una falsedad y que no vota, pero que no sabe cómo hacer para tirar esto abajo y sustituirlo. Por eso mi libro no es sólo una teoría de la República, es también una teoría de la acción constituyente. Yo planteo una tesis completamente original de la acción política constituyente que se da en distintas fases, porque primero tiene que haber un período de libertad constituyente, y con eso me distingo de todos los filósofos de la acción, de la escuela austriaca, de la escuela rusa... Sin libertad constituyente es imposible, la acción está determinada. Una acción libre es imposible sin una libertad constituyente.

Como ocurrió durante la revolución americana.

Entre las muchas piezas valiosas que García-Trevijano atesora en su casa, destacan estos retratos de Martín Lutero y Philipp Melanchthon, obra de Lucas Cranach.

Efectivamente, la revolución americana triunfa porque han tenido ese período de libertad constituyente que describe maravillosamente Tocqueville al hablar de las comunidades libres de antes de la guerra. Pero Tocqueville no entendió del todo las dos revoluciones. El va a EE.UU. con el prejuicio de que en Francia lo que ha triunfado es una idea de la igualdad muy cercana a lo que se considera democracia, aunque todavía se usa mal el término, y en EE.UU. descubre que lo que allí existe es la libertad, pero sin darse cuenta de que esa libertad política ha sacrificado el principio demagógico de la igualdad social. Yo a Tocqueville, que me ha influido decisivamente, lo he admirado, sobre todo como escritor, pero nunca me ha equivocado, porque yo antes que a Tocqueville había estudiado la Revolución Francesa y cuando llego a la rebelión americana me encuentro con que Tocqueville ha descubierto cosas asombrosas, pero no todas las importantes.

Como reseña en su libro al hablar de Edgar Quinet, ¿en qué medida cree que el factor religioso fue determinante para el fracaso de la Revolución Francesa?

Edgar Quinet era protestante y creía que Francia no tenía arreglo si no se transformaba al protestantismo. Yo creo que no. La religión tuvo mucha importancia pero no fue motor, tuvo una importancia de sostén pero no de movimiento.

Van Kley ha señalado que la derrota del jansenismo y del protestantismo en Francia es el principal lastre que provoca el fracaso revolucionario, frente al triunfo del protestantismo en las colonias estadounidenses.

Sí, estoy de acuerdo, lo que ocurre es que como los que han condicionado el pensamiento moderno son historiadores como Mathiez y Lefebvre, que no le dieron tanta importancia a la religión, esa idea está poco desarrollada.

Dando un salto en el tiempo, en su último libro está muy presente la relación del surgimien-



LUX



LUX

to de la partitocracia con la coyuntura de la Guerra Fría.

Sí, eso nadie lo dice, pero yo he tenido la paciencia de rastrear ese origen. Después de la Segunda Guerra Mundial, Eisenhower y Marshall tenían que encontrar a alguien con quien hablar tras la derrota del nazismo, uno para reordenar la política y el otro para la reconstrucción de Europa. Y como no había ningún líder válido recurrieron a los derrotados, a aquellos que no supieron resistir ni al fascismo ni al nazismo, a aquellos que sin batalla y sin violencia le ofrecieron

Un reducto de aparente informalidad intelectual dentro de la residencia del abogado granadino.

el poder a Mussolini y a Hitler, con una marcha pacífica sobre Roma y unas elecciones con sistema proporcional en Alemania. Esos imbéciles e ignorantes de la política, Adenauer y De Gasperi, fueron presentados luego como los grandes héroes. Y de

ahí viene la partitocracia: retornar al parlamentarismo vencido, pero transformando a los partidos, con el sistema proporcional, en órganos de Estado financiados por los contribuyentes.

La expresión que utiliza es muy gráfica: "Triunfadores apoteósi-

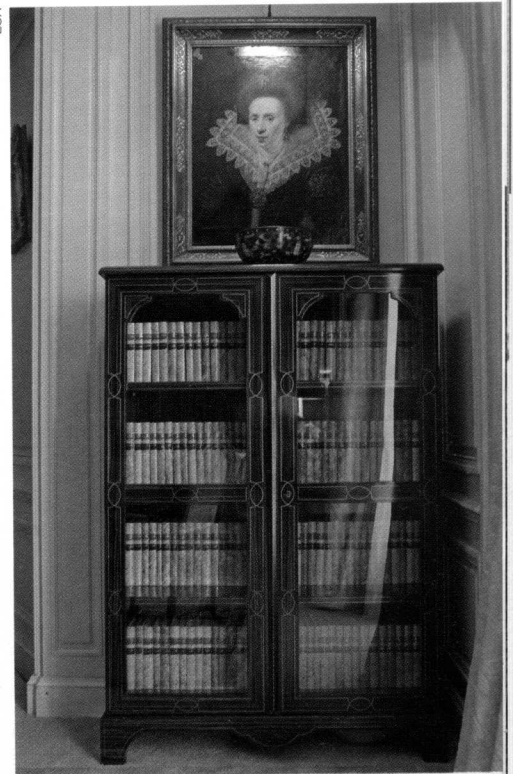
"Con el estudio del Derecho Romano aprendí que las ideas dependen de los hechos, que éstas no evolucionan solas"

LUX

"Al sucesor, jamás"

Un día, a finales de julio del 69, cuando Juan Carlos ya había sido nombrado sucesor, se presentó en mi despacho Salvador López de la Torre, un periodista de ABC, muy bueno, especialista en África y en cuestiones militares, porque había estado en la Legión. (Ya he contado en otra ocasión que el día antes del nombramiento me llamó Don Juan para que fuera a Estoril, y allí escribí las dos cartas de contestación en su nombre, una a su hijo Juan Carlos y otra a Franco). Y López de la Torre me lleva engañado al Restaurante Club 31, sin decirme que estaba Juan Carlos allí. Me hizo una encerrona, yo creo que de acuerdo con el propio Juan Carlos, porque si no él ni se

hubiese atrevido ni hubiese puesto el empeño que puso. Al entrar vi que Juan Carlos y Doña Sofía me saludaban con la mano, pero yo miré para otro lado. Cuando van a salir, todo el restaurante se puso en pie a aplaudir, menos yo, y a gritar '¡Viva el sucesor!', hasta que llegan a nuestra altura, se paran ante nuestra mesa, la gente deja de aplaudir, Juan Carlos aparta una silla que había en medio y dirigiéndose a mí me dice: 'Tono -así es como me llamaban mi familia y mis amigos-, ¿es que no me quieres saludar?'. E incorporándome un poco, porque yo seguía sentado, le dije en voz muy alta: 'Al amigo, siempre, al sucesor, jamás'. Me senté y hasta hoy no lo he vuelto a ver".

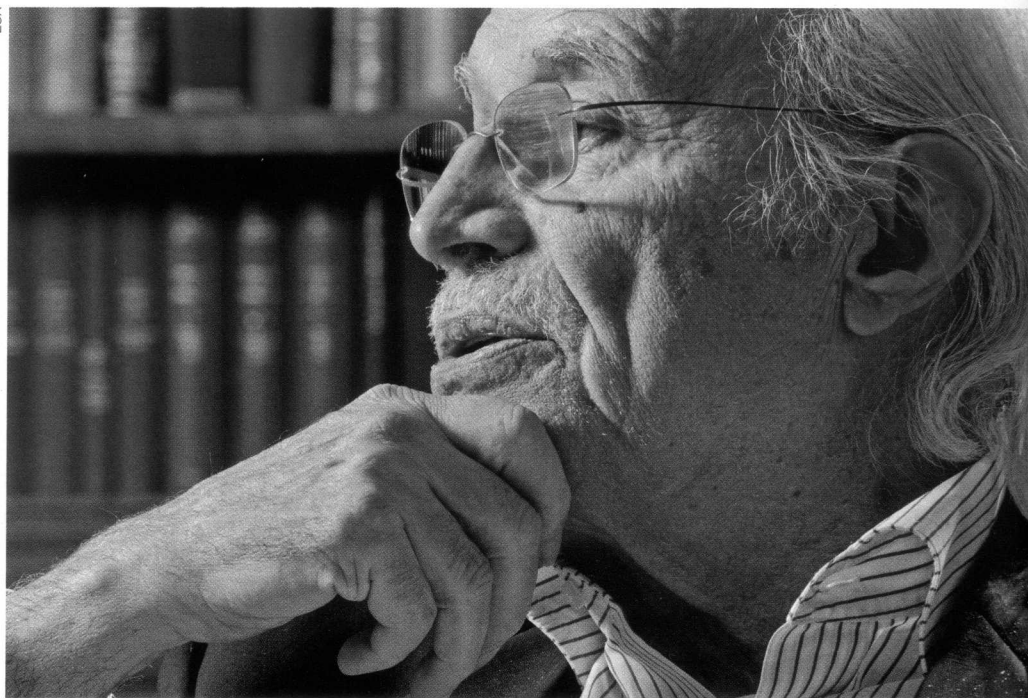


Sobre la estantería, el retrato de la reina Elisabeth, por Antonio Moro.



cos de la negación de sí mismos, los partidos pasaron en un día desde la clandestinidad al Estado." Salvando las distancias, en nuestra Transición pasó algo parecido. En Soberanos e intervenidos, Joan E. Garcés va mucho más allá al afirmar que el PSOE de González y Múgica está cooperado desde el principio.

Sí, por los alemanes, mucho antes de empezar. Por eso luego tienen tanta prisa en que se convoquen elecciones con el sistema proporcional. La historia de la Junta Democrática acaba con la unión, que yo había intentado evitar, con la Plataforma de Convergencia, una burda imitación sin ningún contenido ideológico de Joaquín Ruiz-Giménez y Felipe González para responder a la Junta que había creado yo y en la que estaban, en alianza diabólica, Santiago Carrillo y el Partido Comunista y el Opus Dei a través de Rafael Calvo Serer. En la creación de la Platajunta, que se firma en mi despacho, todos los líderes se comprometen a dos cosas: primero, a no aceptar ningún sistema político que no provenga de un referéndum donde los españoles elijan entre monarquía y república; y segundo, a que ningún partido aceptaría ser legalizado por libre, sino en un solo acto con todos los demás. Pero ellos hacen todo lo contrario, no es que sean personas que no tienen palabra, es que no tienen escrito, que es peor, les importan muy poco las pruebas, les dan igual, son cíni-



"El mundo de la cultura se recorre siempre en soledad. Esta es una convicción que me ha costado cierta incompreensión"

Colección de la segunda edición de la "Historia de la Revolución Francesa" de Jules Michelet, del año 1877.

cos, no hay ni uno sólo que se salve, ninguno. Por eso, la misma tarde en que se firma la creación de la Platajunta yo voy a la cárcel, ¿por qué no fue la Policía antes? El objetivo ya estaba conseguido, ya estaba firmada la unión. ¿Quién estorba, Trevijano? Pues a la cárcel. Durante los cuatro meses que estuve preso, Felipe González, en casa de Boyer, en el Viso, detrás de mi oficina, en el chalé de sus suegros, pacta todo con Fraga excepto el sistema electoral. Fraga quería el sistema mayoritario, porque en sus años de embajador en Londres se había dado cuenta de que era el auténtico, mientras que Felipe González quería el proporcional, y no se ponen de acuerdo. En lo demás sí, como, por ejemplo, en no legalizar al Partido Comunista.

¿Y qué ocurre cuando sale de la cárcel?

Yo estoy en la cárcel mientras

Fraga es ministro de Gobernación y salgo el mismo día en que deja de serlo. Al salir convoco a la Junta Democrática, como siempre en mi oficina, porque tenía tal autoridad moral y estaba tan convencido de que eran unos sinvergüenzas, imbéciles y traidores, que sabía que para mí no eran enemigos, ni Múgica ni nadie. Durante los cuatro meses que estuve detenido no hicieron ni un solo acto, ni una sola manifestación, sólo pactos entre ellos, y entonces propuse que se convocase una huelga general, algo que nunca se había planteado, porque hasta entonces sólo se habían convocado huelgas parciales. Los del PCE y los de CC.OO. dijeron que eso era muy grave, y yo les respondí que más grave era la situación. Vi que tenían miedo y recordé una reunión que habíamos tenido en la Gran Vía antes de ir yo a la cárcel, en la que ya propuse la huelga general, y a la que asistió Bustelo en nombre del socialismo. Cuando le llega su turno, dice: "Me opongo porque puede ser un éxito, y entonces, ¿qué hacemos?". Eso refleja perfectamente lo que era el PSOE y lo que es una época. ☺

